Disfrutando Fresca Juventud Mental Cumple Vicente Gerbasi sus 60 Años

- En 1945 colocó su nombre en la literatura al publicar "Mi padre el inmigrante", una de las obras fundamentales de las letras venezolanas de todos los tiempos
- El grupo "Viernes" que fundó en 1937, sacó a la poesía venezolana del parroquialismo y el nativismo intrascendente
- Reiterados consejos de Rómulo Betancourt determinaron, en 1938, que saliera de su torre de marfil lírica y buceara en la naturaleza nacional y en el hombre venezolano
- Blanco Fombona dijo de él que era "un poeta por la gracia de Dios"

José Hernán Briceño - Fotos de Bottaro

Está cumpliendo hoy 60 años de edad, desbordante en su entusiasmo creador y disfrutando de una fresca juventud mental magníficamente expresada en actitudes y definiciones.

En 1945 colocó su nombre en la literatura, al publicar "Mi Padre el Inmigrante", una de las obras fundamentales de las letras venezolanas de todos los tiempos.

Pero antes y después de esa fecha literaria cumbre, la vida de Vicente Gerbasi —como la de todo gran poeta— está impresa de resonancias y significaciones. Ha dejado y va dejando, una huella profunda, su tránsito humano trascendente.

Desde la infancia en Canoabo, en el Estado Carabobo, donde nació el 2 de junio de 1913: la adolescencia y primera juventud en Italia, horrorizado ante las arremetidas fascistas de Benito Mussolini; la Caracas de 1937 imponiendo al revolucionario grupo "Viernes"; el periodismo culto, al lado de Mario Briceño Iragorri y Mariano Picón Salas, hasta su actividad política y diplomática, es frutífero el camino andado por Gerbasi.

En cada jalón, en cada jornada, en cada etapa, una entrega total de fe y de corazón, siendo tal vez ésta, la clave de ese contorno de su personalidad.

Del potencial espiritual y humano de Vicente Gerbasi hablan todos. Poetas, prosistas, políticos, amigos y no amigos.

Vicente Gerbasi dijo a José Hernán Briceño que la cultura debe ser incluida en la planificación general de la nación y que debe estar en función del desarrollo.

VENEZUELA Y SU RAIZ TELURICA

"Mi Padre el Inmigrante", en el análisis crítico, se eleva como uno de los pilares de nuestra literatura. No es sólo el gran mural, el gran fresco de síntesis geográfica, con flora, fauna y mitos, sino además —y sobre todo— la forma venezolana de sentir y de amar nuestra heredad telúrica.

La tierra maravillosa, los reptiles mirando las flores sudorosas, la guacharaca anunciando la lluvia, el fuego balando por el pecho de las montañas, el día del agua verde, el desolado atardecer, las oscuras aguas de la selva donde beben la ardilla, la lapa y el tapir, la ennegrecida palma, el silencio solitario de las estrellas, la alegría y las angustias, la garza inmóvil, la lenta barca, la oscura pobreza entre tinajas y ceniza, el tartago, la espiga, la corteza: es parte del inventario de la Venezuela mágica y real que Gerbasi nos entrega en "Mi Padre, el Inmigrante".

EL GRUPO VIERNES Y LA TORRE DE MARFIL

—¿Cómo nació el grupo "Viernes"?, es de las preguntas necesarias e inevitables que se hacen a Gerbasi en estos días.

—Bueno, a raíz de la muerte de Gómez, estrenando también libertades los poetas, nos reunimos un grupo en un bar situado entre las esquinas de La Boisa y Pedrera. Como casi siempre la reunión era los viernes, adoptamos definitivamente ese día y bautizamos el grupo con ese nombre. Eramos Oscar Rojas Jiménez, Pablo Rojas Guardia, Otto D'Sola, Fernando Cabrices, Luis Fernando Alvarez, Pascua Venegas Filardo, José Ramón Heredia y Angel Miguel Queremel, quien acababa de regresar de España y nos hablaba e informaba del contagio directo que había tenido en Europa con Alberti, Lorca, Guillén y Salinas.

—¿El tema predominante en las reuniones?

—Desde luego, la poesía. Editamos la revista "Viernes" para divulgar las nuevas corrientes estéticas y publicar nuestros poemas. Eso fue en el 37.

—¿Reacciones ante "Viernes"?

—El grupo "Viernes" fue revolucionario desde el punto de vista poético y por eso fuimos recibidos con agresiones violentas y hasta improperios. Nosotros nos propusimos sacar a la poesía venezolana de un parroquialismo finisecular, que muchas veces caía en madrigalismo, en nativismo intrascendente, en poesía de álbumes y bautizos. Claro que Venezuela tenía poetas de gran significación como Andrés Eloy Blanco, Fernando Paz Castillo, Rodolfo Moleiro, Pedro Sotillo, Luis Enrique Mármol y muy especialmente Ramos Sucre; pero nuestro interés era darle a la poesía su debida significación.

Reconoce Vicente Gerbasi que a pesar de la reacción de muchos contra "Viernes", el grupo tuvo respaldo moral en figuras como Mariano Picón Salas, Pedro Sotillo, Arturo Uslar Pietri y críticos y poetas extranjeros que habían llegado a Venezuela como Urlich Leo, Sánchez Trincado, Pedro Grases.

En esos años del 37, Vicente Gerbasi tomó también conciencia del destino y del rol nacional de la poesía.

—¿Cómo?

—Cuando comencé a hacer poesía —responde VG— me encerré en una torre de marfil y como muchos otros poetas me había olvidado de que era un artista nacido en un país tropical de grandes bellezas y de grandes recursos; pero poco a poco fui reaccionando ante la realidad y fue justamente Rómulo Betancourt, quien me ayudó a salir de esa torre de marfil diciéndome ante mí en 1938 que lo que Venezuela necesitaba era poetas un poco "whithmanianos" (de Walt Withman). No le seguí el consejo al pie de la letra pero sus reiteradas observaciones me obligaron a bucear en la naturaleza nacional, en el alma del hombre venezolano, es la respuesta de Vicente Gerbasi.

GERBASI EL HOMBRE

En 1896 llegó a Venezuela, don Juan Bautista Gerbasi Vita, un inmigrante italiano de temple garibaldino que se hizo venezolano incorporándose una vez a las huestes del Mocho Hernández y sembrándose como viejo tronco patriarcal en un pueblo del Estado Carabobo.

Juan Bautista Gerbasi murió en Canoabo, pero dejó en aquel rincón carraboheño, junto con su esposa María, fundada, una familia muy venezolana, integrada por Vicente, José y cinco hermanas.

Vicente estudió en Italia y Venezuela y un buen día, sintiéndose poeta, publicó sus primeros garabatos líricos en un diario de Valencia. En 1936 se radicó en Caracas, en el 37 creó el grupo "Viernes", siendo aquéllos también, años de lucha política en las filas clandestinas del P.D.N.

Fue, en el 37, secretario del Concejo Municipal del Distrito Federal y en el 46 ingresó en la carrera consular y diplomática dentro de la cual logró las más altas posiciones, como la de Embajador en Dinamarca, Polonia e Israel.

En diversos muchos [illegible] literarias y gremiales como "El Tácora", "El Periodista" (de la AVP) y un rato amargo para él tuvo que ser, la clausura, en año de la Revista Nacional de Cultura, que se publicaba bajo su conducción.

De actitudes y gestos resueltos y firmes, interrumpió su actividad diplomática, cuando el derrocamiento del Presidente Rómulo Gallegos.

SUS CONCEPTOS SOBRE POLITICA CULTURAL DEL ESTADO

—¿Qué piensa Gerbasi de la política cultural de los gobiernos?

—Debemos considerar que la cultura en Venezuela que ya es un país en desarrollo, debe ser incluida en la planificación general de la nación y que sean los mismos artistas, los dirigentes de la política cultural del Estado, a base de un programa administrativo que esté en manos de hombres idóneos, responde VG, convencido de que en nuestro país la cultura debe ser considerada como factor de desarrollo.

Señala que la cultura y la educación forman un solo cuerpo que va desde el kindergarten hasta la tecnología.

—Dentro de ese complejo [illegible] VG, el estímulo del desarrollo de las artes juega un papel preponderante por cuanto crea valores espirituales que con el tiempo van formando un gran patrimonio y al mismo tiempo la tradición cultural del país.

—¿Qué está escribiendo actualmente, poeta?

—Un libro que se llamará "El Tiempo Erosionado", muy personal y cuya motivación está basada en la convicción de que el lenguaje es materia prima de poesía.

ALEGRE, JOVIAL Y NO SIEMPRE DISTRAIDO

"El Morrocoy Azul" y Francisco Salazar Martínez, han referido innumerables anécdotas sobre el carácter jovial de VG y sobre su naturaleza de hombre distraído, de "pastor nocturno bajo las estrellas", como lo define Juan Liscano y de "poeta por la gracia de Dios" como afirmó Blanco Fombona.

Gerbasi no obstante está muy con los pies en la tierra. Buen esposo, buen padre y buen abuelo, como ha sido buen hijo, la fecha de hoy lo encuentra al lado de su esposa Consuelo Orta Bercht de Gerbasi y de sus 3 hijos: Beatriz, casada con caballero danés; Fernando, el economista, casado con una argentina, y Gonzalo, estudiante de 4º de [illegible].

—Recuerda también que tengo dos nietas —nos dijo, referido ya al ámbito familiar, el gran poeta nacional de "Mi Padre el Inmigrante", entusiasta y creador en la celebración de sus 60 años.

El gran poeta nacional mantiene el entusiasmo creador a los 60 años y anuncia un nuevo libro, "El Tiempo Erosionado".

Junto con su esposa, Consuelo Orta de Gerbasi, y Gonzalo, uno de sus tres hijos.

Según el más reciente "Perfil de Lectores" de "El Nacional", el lector promedio dedica 40 horas mensuales a leer estas páginas... El lector de "EL NACIONAL" es el mejor informado del país.